



CELEBRANDO EN FAMILIA

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Encontrar el Reino de Dios (Mt 13:44-52)



Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por
Dios para ser la Iglesia,
el Cuerpo de Cristo en medio del mundo.

El Señor Jesús,
nos guía por el camino de la verdad.

El Señor Jesús,
nos revela el amor de Dios.

El Señor Jesús,
nos cura y nos haces sanos.

Lectura bíblica (Mt 13:44-52)

En aquel tiempo dijo Jesús, 'El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.

También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.

También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases; y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan, y recogen en cestos los buenos y tiran los malos. Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

¿Habéis entendido todo esto? Dícnle: Sí. Y él les dijo: 'Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo.'

Reflexión - *Encontrar el Reino de Dios*

En el Evangelio, Jesús compara el Reino con un tesoro escondido en un campo, con un comerciante que busca perlas finas y con una red echada en el mar que recoge peces de toda clase.

El punto clave de las parábolas es el comportamiento de las personas en ellas.

En la primera parábola, alguien encuentra un tesoro por casualidad. A veces eso, también, nos puede pasar a nosotros. Somos felices viviendo nuestra vida cuando, por casualidad, sucede algo o nos encontramos con alguien y nuestras vidas cambian para siempre. Reflexionando, discernimos la presencia de Dios en ese encuentro.

En la segunda parábola, el Reino se encuentre después de una larga búsqueda. Es la serenidad de los que buscan siempre y encuentran, de los que tocan a la puerta siempre la tendrán abierta.

La tercera parábola, nos muestra la realidad: el Reino es una variedad de cosas y que al final se necesita separar.

En las dos primeras parábolas, la alegría y el deleite de quienes encuentran (experimentan) el Reino es obvio. Es tan fuerte que no escatiman nada para poseer el Reino.

El propósito de las parábolas no es dar respuestas, sino hacernos pensar.

Como sabemos, el Reino de Dios no es una 'cosa' o un 'lugar'. Es la experiencia o un encuentro con la vida de Dios.

En la vida y en el ministerio de Jesús muchas personas experimentaron el Reino a través del encuentro con él, que les dio dignidad, amor, perdón, liberación de las enfermedades, de sus discapacidades e incluso de la muerte. Jesús hizo presente el reinado de la gracia de Dios en las personas con todo tipo de necesidad.

Si bien, a veces, nos abruma la experiencia de Dios en nuestros corazones, con mayor frecuencia experimentamos el reinado de la gracia de Dios a través de los otros. Estas personas, como Jesús, de alguna manera hacen presente, hacen realidad la presencia y la acción de Dios especialmente (pero no solo) en nuestros momentos de necesidad.

Habiendo experimentado eso, también nosotros deseamos poseer, encontrar y aferrarnos a la Fuente que nos tocó profundamente y nos trajo esperanza, consuelo y libertad.

El Reino, como se nos recuerda en la tercera parábola, es una mezcla de peces buenos y malos, santos y pecadores. No es la tarea de los miembros del Reino juzgar, la selección final pertenece solo a Dios. Mientras tanto, la paciencia y la tolerancia deben guiar el comportamiento de aquellos que viven en el Reino.

Las personas del Reino buscan las cosas que son de verdadero valor en la vida. Ellos están preparados para hacer grandes sacrificios y hacerlos suyos. Viven sus vidas con virtud y sabiduría y sus vidas son una bendición para los otros, en la medida que sacan de su tienda valores y virtudes, sabiduría y gracia. Ellas nunca dejan de buscar las cosas que tienen un valor real, las riquezas del Reino y nunca dejan de hacer presente a Dios en medio de aquellos que lo rodean.

Oración de Intercesión

Dios misericordioso
atiende nuestras necesidades con un corazón atento.

Bendice a todo nuestro mundo.
Haznos respetuosos y preocupados los unos por los otros.

En estos tiempos cambiantes y difíciles,
que tu espíritu continúe llenándonos de vida a nosotros y a nuestro mundo.

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos con confianza:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Bendito seas, Señor, nuestro tesoro.
Tu eres la esperanza que nos sostiene
y la vida que nos da fortaleza
en los momentos difíciles.

Que tu Espíritu se haga presente
en nuestras vidas y en nuestro mundo.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo,
nos llene de generosidad durante esta semana.
Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org